

7.990.880, como se ve en el cuadro II, serían los costos y gastos totales del ganadero ovino, Juan o José Luis, Jacinto o Bernardo. Durante el año, habrían pasado por sus manos, en tandas de 80, 1.440 corderos y el total de carne en vivo que ha puesto en trance de mercado ha sido de 26.220 kilos, que habrá ido vendiendo ya veremos cómo. El costo real de cada rebaño de 80 corderos ha sido de 443.937 pesetas. Por cada cordero, 5.549.

### CUADRO III

Costos de capital .....	300.000 ptas.
1,5 rebaños de 13 terneros c/u .....	853.125 ptas.
Salarios no percibidos .....	22.770 ptas.
Seguridad Social .....	7.500 ptas.
Contribución .....	12.800 ptas.
Alimentación .....	377.910 ptas.
Cuidados sanitarios y pérdidas .....	17.500 ptas.
<b>Total .....</b>	<b>1.591.605</b>

Todos los lunes, en «La Lonja»

## EL TOMA Y DACA ENTRE GANADEROS Y TRATANTES



Un lunes cualquiera, en la cafetería «La Lonja». Y una conversación normal.

—¿Cuántas ovejas tienes para vender? —pregunta Juan, tratante.

—Hombre, pues unas setenta —responde, tras una pausa, Luis, ganadero.

—280.000 por todas.

—Pero, ¿qué dices? Tú sabes a cómo están el pienso, los jornales... Pero si con 280.000 no cubro ni los gastos.

—Y tú no sabes los riesgos que corro yo, que igual las vendo o no. Quizá hasta me den menos. Y el camión, el transportista, el seguro. No son moco de pavo los gastos que yo tengo.

En esta cafetería cacereña de la calle Doctor Marañón, como en cualquier sitio en que se reúnen tratantes y ganaderos, se oyen quejas. Los ganaderos que si no hay protección estatal a la ganadería, que son muchos los gastos que tienen, que los que ganan son los carniceros y los tratantes... Estos últimos, que si ellos tampoco ganan nada, que tienen muchos riesgos...

Pero no parece evidente que unos y otros pierdan y si alguna vez ocurre así, al menos se lo toman con

filosofía. El ambiente de «La Lonja» es alegre y dicharachero. Ganaderos y tratantes no paran un minuto de hablar, y el dinero corre.

El promotor de este lugar de reunión y de trato es un banco, el Español de Crédito, que supo aprovechar la oportunidad que indirectamente le brindó la cafetería «Jamec», ya desaparecida, al negarse a que los ganaderos y tratantes se siguieran reuniendo allí, alegando que no consumían nada y no dejaban dinero en la cafetería. Banesto montó la cafetería «La Lonja», para que los ganaderos hicieran allí sus tratos, pared y puerta por medio de su nueva oficina central en la Avenida de España, esquina Doctor Marañón. Fue una buena idea, también para el banco, pues por su mediación se hacen todos los lunes más de cuatrocientas transacciones. Son así, muchas las pesetas que pasan por el Banco Español de Crédito, que ofrece a ganaderos y tratantes todo tipo de facilidades; incluso la de anunciar sus ventas de ganado, maquinaria agrícola y otras cosas en un tablón que hay en la cafetería.

Y allí se reúnen todos los lunes del año, llueva o truene, ganaderos y tratantes. Unos y otros no dejan de regatear entre copa y copa y raciones de criadillas y turmas y riñones, que no podían faltar. Y se cuentan sus penas, ya que tanto para el ganadero como el tratante todo son penas. Ninguno está contento con sus respectivos oficios.

Pero todos los lunes se reúnen en «La Lonja», como si de un ritual se tratase, a tomarse las copas y hacer los tratos, a charlar con los amigos, enemigos a veces en el regate, y cambiar impresiones sobre lo mal que está el negocio de la ganadería. Pero sin buscar soluciones. Quizá estén cómodos como están.

Las cuentas del ganadero de vacuno se reflejan en el Cuadro III y están hechas sobre el supuesto de que cada año repone una vez y media sus terneros.

1.591.605 le viene costando el rebaño y medio de 13 terneros cada uno. Diríamos que, por sus penas, han pasado 19,5 teóricos vacunos y que, al finalizar el año, tiene a disposición del mercado 9.750 kilos de ganado en vivo. Su costo real, por rebaño de 13 reses, ha sido de 1.061.070 pesetas, que le proporcionará... Ya veremos. Cada res le ha venido costando 81.620 pesetas.

### LAS CUENTAS DEL TRATANTE

¿Quién, de entre nosotros, le ha puesto alguna vez el cascabel al gato...? ¿Difícil...? Puede que aún resulte más difícil echarle las cuentas al tratante que compra y vende el ganado engordado por el ganadero.

Porque el tratante es, de todos los personajes por los que pasa la carne antes de ser fileteado, el más escurridizo, el que menos transparencia está dispuesto a brindar, el que más se resiste a que se hurge en su negocio, el más hábil a la hora de eludir preguntas... y uno de los que más riesgos corre.

—¿Cuáles son sus costos... sus gastos...? —le pregunta Us-

ted a cualquiera de ellos.

—¡Ufff...! —le contestará casi con seguridad.

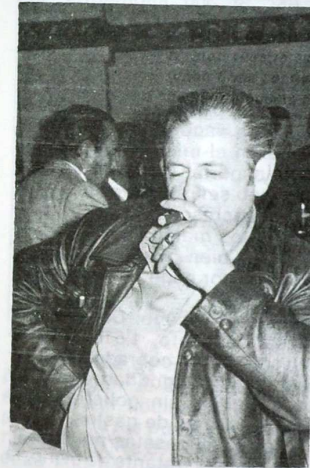
Hemos tenido que partir, por nuestra cuenta y riesgo, del precio que el tratante paga al ganadero y que no es siempre el mis-

mo, naturalmente, pues oscilan según las épocas y también las condiciones climatológicas. La relación del tratante con el ganadero y también con los mataderos se rige, sí, por el principio de la oferta y la demanda, cada una de ellas determinada por muy diversos factores. Este principio de la oferta y la demanda, como se sabe, no cuenta después para el consumidor.

En el Cuadro IV están reflejados los precios que han venido registrándose en la compra y venta de ganado en vivo a lo largo de los últimos meses.

Un día cualquiera de este otoño por el que caminamos, nuestro Juan o José Luis, Jacinto o Bernardo, le hubiera vendido sus corderos de 23 kilos a 247,50 pesetas kilo y sus bovinos de 500 a 175 o 180.

Primer desembolso, pues, que ha de hacer el supuesto tra-



tante, Casimiro o Santiago, Feliciano o Anselmo: la compra de no menos de 300 a 340 corderos o de no menos de 20 reses vacunas, cantidades mínimas, cada cual por su lado, para con ellas afrontar los fletes de un camión de cuatro ejes.

Si de corderos va el negocio, 320 por ejemplo, 1.821.600 pesetas por delante. Menos si la carga se hace con los 20 vacunos, por los que habría de pagar, si a 175 pesetas el kilo, 1.750.000.

Claro que 320 corderos no es fácil comprarlos de una sola

### La transhumancia

## YA VIENEN LOS PASTORES A LA EXTREMADURA

Son las cuatro de la tarde de un día otoñal del mes de octubre. El sol luce, pero con un poco de tristeza. El frío amenaza ya. Las nieves se sienten próximas. Es el tiempo de la transhumancia. Un año más tendrá lugar ese hecho que data de muchos siglos.

Tomás Barco dirige un rebaño de 600 ovejas por uno de los muchos cordeles y cañadas que existen en nuestra provincia. Le acompaña otro pastor, José, su ayudante. Han partido de Piedrahita (Ávila) y se dirigen a la finca «Mayoralgüillo», en el término municipal de Casas de Don Antonio, donde permanecerán hasta el mes de junio.

El ganado no es suyo. Pertenece a la empresa abulense «José Blázquez y Cía». El únicamente lo guarda, lo cuida de día y de noche. No hay jornada laboral establecida; el trabajo es intensivo.

A cambio percibe un jornal base de 750 pesetas diarias; 22.500 pesetas al mes, más el rendimiento de 30 ovejas y 15 cabras al año, es decir, los corderos que crían y la lana que den, que según dijo, era poco: unas 150.000 pesetas al año si las cosas salen muy bien. También le dejan tener un burro y un caballo, sobre los cuales porta los enseres y ropa, lo más necesario para vivir en la majada.

Tomás, este pastor transhumante, cuenta hoy con 63 años. Nació pastor. Sus padres también lo fueron. No pudo aprender otro oficio. Salvo raras excepciones, permanece siempre junto al ganado. Año tras año, como muchos otros pastores, realiza el recorrido de cientos de kilómetros a



pie, desde Castilla a Extremadura. Las nieves le echan para acá y el calor le lleva a Castilla, donde hay pastos frescos para el ganado.

Como los años pasan, a Tomás no le importaría dejar el oficio, que es muy duro. Ahora le esperan ocho meses en la majada, alejado de su mujer y demás familiares. Pero, ¿qué hacer? No sabe otra cosa. Le gustaría tomar el camino de sus hijos: irse a Madrid. Ya es tarde...

Tiene puesta su ilusión en el retiro, en la jubilación, que le llegará, si no cambian las leyes, dentro de dos años. Entonces tal vez lleve mejor vida. Ganará menos. Al asalariado de la ganadería sólo le queda una paga de 17.000 pesetas, como mucho.

Mientras esto llega, a Tomás no le queda otra alternativa. Tendrá que continuar con la transhumancia, por dura que sea, como lo viene haciendo año tras año, como lo hacen muchos otros pastores. Después los más jóvenes, seguirán igual, en la historia no escrita de la transhumancia.

«Ya vienen los pastores a la Extremadura...»